

La originalidad de *La Historia tragicómica de don Henrique de Castro* (1617) de Francisco Loubayssin de la Marca

Fresia Castillo Sánchez, University of Calgary

La obra de Francisco Loubayssin de la Marca *La Historia tragicómica de don Henrique de Castro*, ha recibido variadas críticas en cuanto a su valor dentro de la novelística española e hispanoamericana del siglo XVII. La novela ha sido calificada por León Pinelo como: 'libro fabuloso de caballerías'.¹ Añade José Toribio Medina:

Este apartado país de Chile, que tan pocos de los europeos visitaron en aquellos remotos tiempos, se prestaba maravillosamente a la fábula, y todo lo que la imaginación podía inventar de más extavagante y aún de absurdo, hasta en el orden material, se suponía que aquí tenía su cuna. Por eso no nos parecerá extraño [...] que otro viscaíno de nacimiento, llamado Francisco Loubayssin de la Marca publicó su *Historia Tragicómica de don Enrique de Castro*.²

George Ticknor considera la novela como: 'una amalgama confusa y extraña de sucesos ciertos con aventuras imaginarias. Como novela histórica es cansadora y malísima'.³ Pacheco-Ransanz afirma que: 'la obra no merece el tono casual con que ha sido tratada por la crítica, y aunque haya perdido su frescura y atractivos para el lector moderno, es un caso de sumo interés en la historia de la literatura española'.⁴ Cedomil Goiz, quien incluye por primera vez la novela dentro de la serie de novelas de la época colonial dice que es: 'una singularísima obra dentro de la novelística hispanoamericana del siglo XVII'.⁵ Neruda también se confiesa fascinado con la novela:

Tengo un libro apergaminado y amarillo que siempre me atrajo por su locura y su verdad. Harto me ha conmovido encontrar a través de las 800 páginas del olvidado novelón el paisaje y los nombres fragantes del sur de Chile.⁶

En su *Historia de la literatura colonial de Chile* (1878) Toribio Medina se refiere a Francisco Loubayssin de la Marca como vizcaíno, lo mismo dice el crítico Jorge Ticknor en su *Historia de la Literatura Española*. En un soneto dedicado al autor de *La historia tragicómica de don Enrique de Castro* su amigo le dice que es Gascuña su distrito, por lo cual sabemos que era gascón. Podemos ver en el retrato que acompaña a la primera

edición que Loubayssin tenía 29 años en 1617, nació entonces en 1588. Sus padres Gerard Loubayssin y su madre Nadine Lamarque tuvieron ocho hijos.

Según el testamento de su madre quedan patentes algunas diferencias familiares.⁷ Nadine Lamarque deja a su hijo Dominique heredero universal, a Jean su hijo primogénito lo deshereda pues no lo ha visto por catorce años desde que este reside en Salamanca, a su hijo Francisco le deja ciento cincuenta libras y un poco más al resto de sus hijos. De los escritos de Loubayssin de la Marca se deduce que viajaba frecuentemente a España a visitar a su hermano Jean Loubayssin, lo que explica su dominio del idioma y su amplio conocimiento de la historia y literatura española de los siglos XV y XVI.

La dedicatoria de *La historia tragicómica de don Enrique de Castro* dirigida al Ilustrísimo y Excelentísimo príncipe Don Luis de Lorena Cardenal de Guisa, nos dice que el autor era un gentilhomme ordinario de la casa de dicho señor.⁸ Loubayssin de la Marca adquiere el señorío de Tilladet en 1647, posiblemente en esos años contrae matrimonio con la joven Angelique de Riviere con quien tuvo dos hijos, Claire y Jean Marie. Jean Marie nació alrededor de 1651, cuando su padre tenía cerca de sesenta y tres años. Loubayssin muere a los pocos años, porque consta que su viuda contrajo segundas nupcias en 1663. Francisco Loubayssin de la Marca escribió dos novelas en español y una en francés. *Los engaños de este siglo* en 1615, *La historia tragicómica de don Enrique de Castro* en 1617, y *Les aventures Heroïques et amoureuses du Comte Raymond de Tolouse et de Dom Roderique de Vivar* en 1619. Según algunos críticos *Engaños de este Siglo* es su obra más lograda. Pacheco-Ransanz se refiere a la obra como: ‘una creación simbiótica del relato erótico y de técnica y ambientes propios de la picaresca’. *La Historia tragicómica de don Enrique de Castro* es la novela de mayor interés para el estudio de la literatura española e hispanoamericana, tanto por su contenido como por su técnica narrativa.

La importancia de *La historia tragicómica de don Enrique de Castro* radica principalmente en el hecho en que Loubayssin de la Marca es el primer autor de una novela cuyo asunto central es americano y la primera novela histórica de lengua española. El autor hace coincidir, en una manera sumamente atractiva, los hechos más importantes de la política europea después de la muerte de los reyes católicos. Sucesos como, las guerras de Italia, la guerra contra los turcos, la conquista de México y del Perú, y el viaje de Magallanes.

La acción está centrada en Chile y comienza con la muerte de Valdivia en la batalla de Tucapel. Los araucanos dirigidos por el caudillo Lautaro logran vencer a los españoles. Uno de los soldados que logra escapar es don Henrique de Castro, quien alcanza a huir en su caballo, y llega a un monte en donde escucha los lamentos de un soldado herido de muerte, es su padre don Lorenzo de Castro que muere poco después de las heridas que le dio un falso amigo. El padre muere no sin antes haberle dado a su hijo todos los

consejos necesarios para ser un buen cristiano. Después de este dolor, que hace llorar abundantemente a don Henrique, el joven es visitado por una visión que lo dirige hacia una hermita donde encuentra al joven Sicandro, quien en realidad es la princesa Elisaura, hija del rey de las islas de Subo y de Borna, que se ha fugado con el joven Andalio, embajador de España e hijo del Marqués de Cañete. Al poco tiempo llega el hermitaño, un hombre mayor de barba blanca. Como el tiempo no es problema, los jóvenes le ruegan al hermitaño que cuente las campañas de la guerra en Italia, a lo cual el hermitaño accede de buena gana. Al comienzo de su narración el hermitaño confiesa el haber dado muerte a su primera esposa, doña Aldonsa de la Cueva, por celos infundados. Entonces se descubre que el hermitaño es en realidad el abuelo de don Henrique, don Esteban de Castro.

De esta manera, la historia se va enriqueciendo a medida que los personajes van contando su historia. El hermitaño, don Esteban de Castro, cuenta las campañas en Italia, las guerras entre Francia y España, la guerra contra los turcos. Don Henrique narra sus amores con la bella Leonora, un amor correspondido pero imposible por la oposición del tío guardián de la joven. Don Henrique cree que su enamorada ha muerto, pues la vio caer de la escalera de seda que había puesto en su balcón para tener una cita clandestina con don Henrique. Después de este trágico acontecimiento don Henrique se embarca para las indias. Sicandro, o mejor dicho, la princesa Elisaura cuenta la historia del naufragio que la hizo caer en manos de los piratas, de los que escapa fingiendo ser su hermana melliza. El relato de Elisaura es un relato selectivo. El personaje no narra toda la verdad de los hechos, y manipula la historia para lograr sus fines.

En los siguientes capítulos aparecen más personajes, y estos a su vez narran otras aventuras, estos relatos independientes se suman al total de la trama novelesca dando mayor suspenso, detalle y riqueza a la obra. Es una época en que los acontecimientos históricos están ligados a la vida de los personajes. Una época en que se descubren nuevos océanos, continentes, culturas, y pueblos. También se da la vuelta al mundo por primera vez. Loubayssin de la Marca sabe aprovechar toda esta riqueza en su narrativa, haciendo partícipes a sus personajes de todas estas aventuras.

En el libro noveno y final, don Henrique, Sicandro y otros rescatan de una cueva a dos mujeres y a dos hombres, quienes están desnudos y listos para ser sacrificados por los araucanos a su dios Epanemón. Una de las mujeres es Leonora quien revela que ha sido su prima, Ercila, quien murió en su lugar. Todos vuelven cargados de tesoros a Concepción. La trama amorosa se complica más y más. Leonora se enamora del joven Sicandro, y a su vez, Elisaura se enamora de don Henrique. Al final de la historia es Elisaura quien controla y manipula las acciones de los demás personajes a fin de conseguir el objeto de su amor. Así termina la *Historia tragicómica de don Henrique de Castro*. El autor promete una segunda parte que nunca llegó a escribir, sino que dos años después en 1619, publica en

francés *Las heroicas y amorosas aventuras del conde Raymond de Tolouse y de don Rodrigo de Vivar*.

La obra Loubayssin de la Marca se ha juzgado conforme a diversas expectativas genéricas, se hacen recurrentes dos tendencias, una entre lo singular, interesante, y original de la obra, y otra tendencia que dice que es un libro de caballerías o una amalgama confusa como dice el crítico Ticknor. Quisiera proponer una nueva mirada al problema. Me interesa ver las posibles ventajas que se pueden derivar de las distintas estrategias narrativas que Loubayssin de la Marca usó en su obra. Debido a sus prolongadas estancias en España, Loubayssin de la Marca estaba familiarizado con la literatura de su época, por lo que podemos decir que la influencia de algunas obras está presente en *La historia tragicómica de don Henrique de Castro*. Podemos nombrar algunas de acuerdo a los años de publicación: *La historia tragicómica de don Henrique de Castro* aparece publicada en 1617; *La Celestina* en 1499; la tercera parte de *La Araucana* de Ercilla en 1589; *El Arauco Domado* de Oña en 1596; la segunda parte del *Guzmán de Alfarache* en 1604; *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* de Lope en 1609; *Las novelas Ejemplares* de Cervantes en 1613; y la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* en 1615. La influencia de estas obras está patente en la novela de Loubayssin de la Marca quien no vacila en tomar textos completos de algunas de las obras nombradas anteriormente, por ejemplo:

La historia tragicómica de don Henrique de Castro comienza de la siguiente manera: ‘En la antártica región, hay una provincia llamada Chile, cuyos límites confinan de la parte del oeste con el mar océano, y de la banda del este, con una grande y muy alta sierra’. (I, 2)

En *La Araucana*, Ercilla lo dice así: ‘Chile, fértil provincia y señalada en la región antártica famosa [...]’.

La influencia de *La Celestina* está a lo largo de toda la obra empezando por el título de tragicomedia. Esta influencia la podemos ver en el libro segundo en la descripción de Leonora que hace don Diego, uno de los rivales de don Henrique: ‘Esos cabellos que afrentan a las madejas de oro que los montes de oro de arabia crían, la frente lisa y sin arrugas, los ojos resplandecientes; y las rosadas mejillas, semejantes al rocicler color que suele tener el alba’. Calisto, en el acto primero de la primera parte de *La Celestina* se expresa de manera semejante cuando describe a Melibea: ‘Ves tú las madejas de oro delgado, que hilan en arabia? [...] la tez lisa y lustrosa’. En la novela el autor sigue distintos modelos a fin de sacar mayor partido a su historia: la obra tiene algo de las crónicas, cuando el hermitaño cuenta su historia, y la historia de su hijo con las conquistas de México y del Perú; de la novela sentimental en la abundancia de lágrimas, suspiros y desmayos por parte del protagonista, don Henrique. De la novela de aventuras, los cambios de fortuna, los viajes a lugares distantes, la separación de los amantes; los elementos macabros, sobre todo los sacrificios de los araucanos

a su dios Epamenón, y los momentos de erotismo exaltado como son los que provoca Elisaura en el libro noveno. Loubayssin de la Marca también amalgama aspectos de la picaresca española y de la picaresca francesa. Esto último se ve en la historia del padre de la princesa Elisaura, un soldado español, Serrano, quien termina sus aventuras y penurias convertido en rey de las islas de Subo y Borna. Dentro del modelo de la picaresca española, en el caso del *Guzmán de Alfarache*, Loubayssin de la Marca sigue el modelo en la presencia de sermones, alegorías, y las digresiones moralizantes. Dan unidad a la novela, con el uso al comienzo de cada libro de *exordios* generalmente dirigidos a los cambios de fortuna, la *ingratitude de los malos amigos*, y los *sufrimientos que causa el amor*. Los *exempla* complementan y dan mayor fuerza al argumento. Así, las narraciones del hermitaño son interrumpidas por sermones, y poesía sacra que pueden cansar al lector quien está deseoso de saber el fin de las aventuras. Sin embargo, todas estas digresiones moralizantes tienen valor en cuanto sirven el propósito de Loubayssin de la Marca de anteponerse a las críticas que podrían surgir por el contenido de algunas partes del libro.

A la vez que Loubayssin de la Marca toma los distintos modelos literarios para su obra, el autor se permite ampliar las posibilidades literarias que le ofrecían. Es así como el modelo de la novela bizantina es transformado en cuanto la separación de los amantes produce el enfriamiento del amor que sentían el uno por el otro y revela sentimientos por otras personas. La novela de caballería con sus encantamientos, y hechos fabulosos es un modelo que también es alterado por Loubayssin de la Marca pues, nombrando al *Amadís de Gaula*, dice que: 'Porque quiero que mis libros en decir verdades, que las digan de manera, que sean de creer' (p.448).

La presencia del narrador en momentos metanarrativos está presente a lo largo de la novela, dando opiniones y comentarios de las guerras o al comportamiento de algunos conquistadores. El autor apela tanto al lector como a los personajes de la novela. Por ejemplo en el libro noveno cuando están en la ciudad de Concepción, Leonora y Elisaura han sido raptadas por unos asaltantes, en su desesperación don Enrique descubre que Sicandro es en realidad la princesa Elisaura y que es a ella a quien él ama de verdad, sale corriendo y la llama a voces, pero es aquí donde interviene el autor, y le aconseja como un amigo: 'Déjala don Henrique que no la llares: calla por ahora; y no le atormentes más de lo que está' (p.868). A continuación Loubayssin justifica su consejo y su actitud frente al amor pues: 'El daño que he recibido del, en siete años, o más, que su dominio ha tenido mis voluntades debajo la esclavitud de sus leyes, hace que en mis escritos le trate de esta manera' (p.868).

Es interesante notar que Loubayssin de la Marca logra poner en práctica en su novela los principios que Lope de Vega expresa en su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* en 1609:

lo trágico y lo cómico mezclado,
y Terencio con Séneca, aunque sea
como otro Minotauro de Pasife,
hagan) grave una parte, otra ridícula,
que aquesta variedad deleita mucho.⁹

En un soneto dedicado a Loubayssin de la Marca, por un hidalgo portugués en alabanza de su libro, le dice lo siguiente:

Es Marca de un ingenio levantado
la que mostrais en obra tan subida
Pues que por invención no conocida,
el dulce, con lo amargo, habeis mezclado;

Loubayssin de la Marca compara su novela a los edificios en los que se mezclan distintos estilos y añade: ‘no dejan por eso de ser alegres, hermosos y muy admirables’. Concluye respondiendo a las críticas que:

me oso prometer que no faltará quien perdone mi yerro (si yerro se puede llamar) y reciba gusto, de ver un compendio de las cosas más notables que sucedieron al fin del pasado siglo y al principio del presente que se ha puesto sin que la prolijidad de la prosa desencuaderne mi designio. (*Don Henrique de Castro*, p.713)

En *La historia tragicómica de don Henrique de Castro*, Loubayssin de la Marca logra una novela cuyo asunto central es americano, y en que los relatos aislados concurren a formar el todo de la narración. En el uso de distintos modelos y estilos el joven autor logra una obra atrevida y original.

NOTAS

- ¹ Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispano Nova*, II, 358.
- ² José Toribio Medina, *Historia de la literatura colonial de Chile*, 2 vols (Santiago de Chile: Imprenta de la librería del Mercurio, 1878) II, 291.
- ³ J. Ticknor, *Historia de la literatura española*, 3 vols (Buenos Aires: Bajel, 1948), III, 91.
- ⁴ Arsenio Pacheco-Ransanz, ‘Francisco Loubayssin de la Marca, notas para la historia de la novela española del siglo de oro’, en Alan. M. Gordon y Evelyn Rugg (eds.), *Actas del sexto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto 1977* (Toronto: Department of Spanish and Portuguese, University of Toronto, 1980), pp.553–7.
- ⁵ Cedomil Goić, ‘La novela hispanoamericana’, en *Historia de la literatura hispano-americana, época colonial* (Madrid: Cátedra, 1982), pp.396–406.
- ⁶ Pablo Neruda, ‘Una novela’, en *Para nacer he nacido* (Barcelona: Seix Barral,

1977), pp.198-200 (p.198).

- ⁷ Pacheco-Ransanz, citado por Madeleine D. Llorch en su artículo, 'Francisco Loubayssin de Lamarca, romancier Franco-Espagnol du XVII siecle', *Revue de Gascogne*, 66 (1929), 49-60.
- ⁸ Loubayssin de la Marca, *La historia tragicómica de don Enrique de Castro* (París: Imprenta de Adrián Tissenot, a costa de la viuda de Guillermot, 1617).
- ⁹ Lope de Vega, *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, edición y estudio preliminar de Juana de José Prades (Madrid, C.S.I.C., 1971), p.291, vv.174-78.